

Por Augusto Scarella Arce
Director Sciat Facere
04/10/2025



Chile en la mira:

¿Será el próximo epicentro del descontento Gen Z?

Mientras el mundo observa cómo la Generación Z (nacidos entre 1997-2012) transforma el malestar digital en protestas callejeras desde Marruecos hasta Perú, una pregunta crucial emerge: ¿Está Chile preparado para esta ola de activismo juvenil globalizado?

El texto base de Kara Fox (CNN), que a continuación analizamos, describe un patrón imparable: jóvenes que, hastiados por la desigualdad, el desempleo y la ruptura del contrato social, utilizan herramientas digitales para coordinar revueltas que derrocan gobiernos y exigen cambios sistémicos.

La conformación de una generación global

La Generación Z no es solo una cohorte etaria; es la primera generación verdaderamente global y digitalmente nativa. Como señala el profesor Bart Cammaerts (LSE, London School of Economics and Political Science), crecieron en la sombra de la crisis financiera de 2008, enfrentando divisiones políticas, incertidumbre económica y una pandemia que exacerbó las desigualdades. Subir Sinha (SOAS) añade que existe una "sensación catastrófica" sobre el futuro, agravada por la crisis climática y el cierre de opciones como la migración temporal debido al auge del autoritarismo.

SOAS es la Escuela de Estudios Orientales y Africanos (School of Oriental and African Studies), una universidad de investigación pública en Londres, Reino Unido, y un colegio constituyente de la Universidad de Londres. Se especializa en los estudios de Asia, África y el Medio Oriente.



Estos jóvenes son escépticos de la democracia liberal representativa, pero no de los principios democráticos. Como apunta Cammaerts, se sienten "estafados" porque sus intereses no están representados. Su herramienta principal: plataformas como TikTok, Discord, Instagram y Telegram, que permiten una coordinación descentralizada, rápida y sin líderes visibles, haciendo las protestas más espontáneas y difíciles de reprimir.

El caso Peruano: Un espejo para Chile

El texto destaca cómo las protestas en Perú, iniciadas en septiembre contra una reforma previsional, escalaron rápidamente a exigencias contra la corrupción, la represión y el crimen bajo el gobierno de Dina Boluarte (con aprobación de apenas 2.5%). Esto no es aislado: sigue el patrón de Nepal, donde en 48 horas una protesta contra una prohibición de redes sociales derrocó al primer ministro, o el de Sri Lanka (2022) y Bangladesh (2024), donde movimientos liderados por Gen Z terminaron con décadas de poder.

¿Por qué Perú es relevante para Chile? Ambos países comparten:

- Descontento económico: Alto costo de vida, desempleo juvenil (en Perú ronda el 36% para jóvenes) y sistemas de salud y educación precarios.
- Crisis de representatividad: Desconfianza en las instituciones y líderes políticos.
- Conectividad digital: Alta penetración de internet y redes sociales entre jóvenes.

Chile: Un terreno fértil para la expansión Gen Z

Chile reúne todas las condiciones para ser el próximo escenario de este fenómeno:

1. Malestar económico y social: A pesar de la estabilidad macroeconómica, Chile tiene una de las desigualdades más altas de la OCDE. El desempleo juvenil (18.5% en 2024) y el endeudamiento estudiantil son focos de frustración.
2. Crisis Política: Tras el estallido social de 2019 y el fracaso del proceso constitucional, la desconfianza en la clase política es profunda. El académico chileno Alberto Mayol señala en "El



Derrumbe del Modelo" (2019) que hay un "desacople entre las élites y la ciudadanía", similar al descrito por Sinha.

3. Conectividad y tradición de protesta: Chile tiene una de las mayores tasas de uso de redes sociales en América Latina. La experiencia del estallido (coordinado vía WhatsApp y Twitter) demostró la capacidad de movilización rápida.

4. Factores Catalizadores: Eventos climáticos extremos (mega sequía, incendios) y escándalos de corrupción (como Caso Milicó Gate) añaden combustible.

Generación Z ¿Cómo se conectan y qué buscan?

- Organización: Utilizan plataformas como Discord (como en Marruecos, donde un servidor pasó de 3.000 a 130.000 miembros en días) para coordinar acciones sin jerarquías.

- Demandas: No son ideológicas tradicionales; son pragmáticas: justicia social, fin a la corrupción, educación y salud de calidad, acción climática y empleo digno.

- Símbolos: Viralizan consignas y gestos (como selfies en protestas, como en Nepal) que unen a grupos diversos.

Escenarios prospectivos para Chile

1. Escenario de contagio moderado: Protestas focalizadas en demandas específicas (ej.: reforma previsional, deuda estudiantil), coordinadas digitalmente y con apoyo de movimientos sociales existentes.

2. Escenario de erupción sistémica: Si un evento catalizador (ej.: un caso de corrupción grave, represión policial) coincide con crisis económica, podría generarse una espiral de protestas masivas que desafíen al gobierno.



3. Escenario de Represión y Fragmentación: El estado podría responder con mayor control digital (vigilancia, leyes que limiten redes sociales) y fuerza, fragmentando los movimientos pero radicalizando a los jóvenes.

Gen Z; ¿Por qué puede tornarse un problema?

- Violencia e inestabilidad: Como en Nepal o Madagascar, la represión puede llevar a muertes y caos.
- Polarización: Podría profundizar la división social y política.
- Economicismo: La incertidumbre afectaría la inversión y el crecimiento.
- Oportunismo: Grupos extremistas podrían cooptar las demandas legítimas.

Conclusiones

La Generación Z chilena, conectada globalmente y hastiada de las promesas incumplidas, tiene el potencial y las herramientas para replicar las protestas vistas en Perú y el mundo. Como advierte Sinha, "es como si se tomaran de la mano más allá de las fronteras".

A partir del análisis del documento, se pueden extraer las siguientes conclusiones político-estratégicas sobre el potencial descontento de la Generación Z en Chile:

1. Riesgo de contagio y escalada rápida: Chile presenta condiciones altamente favorables para replicar el patrón de protestas lideradas por la Generación Z, visto en Perú y otros países. La combinación de desigualdad socioeconómica, crisis de representatividad política, alta conectividad digital y una tradición de movilización social crea un caldo de cultivo para un "contagio" rápido del descontento.

2. Desafío a la gobernabilidad tradicional: La Generación Z, al ser digitalmente nativa y escéptica de la democracia liberal representativa, organiza protestas de manera descentralizada y sin líderes visibles. Esto dificulta las respuestas gubernamentales tradicionales basadas en la negociación con



representantes o la represión de focos identificables, pudiendo generar una inestabilidad sistémica.

3. Demandas pragmáticas y no ideológicas: Las demandas de esta generación son principalmente pragmáticas: justicia social, fin a la corrupción, acceso a servicios de calidad, acción climática y empleo digno. Esto implica que las respuestas políticas deben ir más allá de los debates ideológicos tradicionales y enfocarse en soluciones concretas a problemas estructurales.

4. El factor catalizador es crucial: Si bien las condiciones subyacentes son propicias, un "evento catalizador" (como un escándalo de corrupción grave, un acto de represión policial o una crisis económica puntual) podría ser el detonante de una erupción sistémica de protestas. La anticipación y mitigación de estos posibles detonantes es clave.

5. La conectividad digital como arma de doble filo: La alta penetración de redes sociales en Chile permite una movilización rápida y masiva. Esto, si bien puede ser una herramienta para expresar el descontento, también podría ser utilizada para la desinformación y la polarización, o incluso cooptada por grupos extremistas, como se advierte en el documento.

6. Debilidad institucional y de representatividad: La profunda desconfianza en la clase política y el fracaso del proceso constitucional han erosionado la legitimidad de las instituciones. Esta brecha entre élites y ciudadanía es un factor crítico que impide canalizar el descontento a través de vías institucionales, empujando a los jóvenes a la protesta callejera.

7. Implicaciones económicas y de estabilidad: Un escenario de erupción sistémica generaría inestabilidad política y social, afectando negativamente la inversión, el crecimiento económico y la imagen internacional de Chile. El "economicismo" mencionado en el documento es un riesgo real.

Conclusiones Estratégicas:

Anticipación y monitoreo activo: Los tomadores de decisiones deben implementar mecanismos de monitoreo constante del sentimiento de la Generación Z en redes sociales y otros espacios digitales, así como de los indicadores socioeconómicos clave (desempleo juvenil, costo de vida, endeudamiento).



Canales de diálogo y participación genuinos: Es imperativo establecer y fortalecer canales de diálogo y participación que sean percibidos como genuinos por la Generación Z, ofreciendo espacios donde sus demandas puedan ser escuchadas y procesadas sin necesidad de recurrir a la protesta callejera.

Abordaje de las demandas estructurales: Las políticas públicas deben priorizar el abordaje de las desigualdades, la mejora en la calidad de la educación y salud, la creación de empleo digno para jóvenes y la lucha contra la corrupción. Las "soluciones parche" no serán suficientes.

Fortalecimiento Institucional y Transparencia: Recuperar la confianza en las instituciones políticas requiere un compromiso claro con la transparencia, la rendición de cuentas y la reforma de aquellas áreas donde la percepción de corrupción o ineficacia es alta.

Comunicación estratégica adaptada: Desarrollar estrategias de comunicación que conecten con el lenguaje y los canales de la Generación Z, que expliquen las acciones gubernamentales de forma clara y que no subestimen la capacidad de movilización y organización de este grupo.

Preparación para la contingencia: Desarrollar planes de contingencia para escenarios de protestas masivas, que incluyan estrategias de gestión del orden público no represivas, de comunicación en crisis y de contención de la polarización.

En síntesis, Chile enfrenta el desafío de una generación globalmente conectada y profundamente insatisfecha. Ignorar o subestimar este potencial de descontento podría tener consecuencias significativas para la estabilidad política y social del país. La clave radica en la anticipación, la construcción de confianza y la implementación de políticas que aborden las causas estructurales del malestar.

La Consultora Sciat Facere, a través de sus científicos políticos, ofrece ayuda y apoyo a la comunidad, con una fuerte orientación a colaborar con Chile y sus ciudadanos.